

LEGALIZACIÓN Y ESQUEMAS DE CONSUMO: RELACIÓN PERCIBIDA POR UN GRUPO DE  
JÓVENES ENTRE LA LEGALIZACIÓN DE LA MARIHUANA Y UNA ESQUEMATIZACIÓN  
SOCIAL DE SU CONSUMO.

Pedro Juan Vallejo Peláez  
Universidad EAFIT – 2018  
Medellín, Colombia

Asesora: Claudia Alejandra Gálvez Ortiz  
Psicóloga

Especialista en Pedagogía para el Aprendizaje Autónomo  
Magister en Salud Mental FNSP U. de A.

**Resumen:**

*Legalizar la marihuana es un tema de gran importancia en los debates públicos. Por esa razón, el presente artículo de investigación busca aportar a esta discusión y develar cuál es la relación que percibe un grupo de jóvenes universitarios de la ciudad de Medellín entre la legalización de la marihuana y una esquematización social de su consumo. Para ello, se efectuaron entrevistas semiestructuradas a 8 jóvenes universitarios de la ciudad de Medellín y posteriormente se realizó una interpretación de los resultados, que arrojaron la siguiente conclusión: legalizar la marihuana traería una mayor esquematización social del consumo.*

**Palabras clave:** *Marihuana, Legalización, Esquemas de Consumo.*

**Abstract**

*The legalization of marijuana is a relevant topic in the public debate. Therefore, this article seeks to contribute to the discussion and unveil what's the relation perceived by a group of university students between legalization of marijuana and the social schematizing of its consumption. To achieve that goal, 8 university students from Medellín were interviewed and from the results it is possible to infer that the legalization of marijuana would come with a major social schematization of its consumption.*

**Keywords:** *Marijuana, Legalization, Consumption's Schema*

## **1. Planteamiento del problema**

Legalizar la marihuana -y los efectos que traería esta decisión- siempre ha sido un tema álgido de debate. No obstante, desde hace algunos años esta discusión empezó a tener una especial acogida, sobre todo desde la legalización del consumo de marihuana que ocurrió en el estado de Colorado, EE. UU., en noviembre 6 del 2012 (Denverpost, 2012). Precisamente en ese lugar se han llevado a cabo una serie de investigaciones que apuntan a demostrar cómo ha cambiado la percepción de los habitantes de Colorado respecto a la marihuana y a sus consumidores una vez se legalizó dicha sustancia (Hudak, 2015) y también otros estudios que intentan descubrir cuáles son los principales elementos políticos y económicos que van a permitir llevar a buen puerto la implementación social de este nuevo estatus de la marihuana (Caulkins, J., Kilmer, B., MacCoun, R.J., Pacula, R. L & Reuter, P., 2011).

Sin embargo, sostener que desde hace tan poco se empezaron a desarrollar investigaciones sobre la legalización de la marihuana sería ingenuo: hay estudios que se remontan hasta inicios de los años 90. El problema es que solo hasta ahora esos estudios están teniendo la relevancia que merecen, ya que antes estaban relegados a una especie de ostracismo académico debido a los señalamientos morales que recaían sobre sus objetos de estudio (Morone, 1998).

Por ende, en adelante se dará cuenta de ese panorama académico, explicando cuáles han sido los conceptos y las perspectivas desde donde se ha abordado el tema de la legalización, y una vez concluido este recorrido, se procederá a plantear el problema de investigación que se pretende resolver en este trabajo.

En primer lugar, vale apuntar que las investigaciones psicológicas sobre la legalización de la marihuana son casi nulas, por no decir inexistentes. A lo sumo puede destacarse la voz de Robert J. MacCoun (1993), un psicólogo social de la Universidad de Stanford que, uniendo los conocimientos de su disciplina con conceptos propios del Derecho, ha logrado exponer cuáles son los efectos psicológicos nocivos de mantener la ilegalidad y cuáles serían los efectos psicológicos positivos que se pueden derivar de su legalización

De modo que para ubicar investigaciones sobre los beneficios de la legalización fue necesario buscar en el campo de disciplinas afines a la psicología, como por ejemplo en el campo de la sociología, adonde, sin duda, se pudieron encontrar diversos estudios al respecto.

En cuanto a los objetivos generales, se encontraron dos tipos grupos de estudios. Los primeros buscaban identificar las consecuencias -sociales- negativas que se derivan del consumo de drogas ilegales (Corrigan, P.W., Kuwabara, S.A. and O'Shaughnessy, J, 2009; Jones, E., Farina, A., Hastorf, A., Markus, H., Miller, D. and Scott, R., 1984; Lloyd, 2010). Por su parte, el objetivo general del segundo grupo de estudios buscaba cuestionar el actual régimen de prohibición que impulsa las políticas públicas relacionadas con el consumo de marihuana (MacCoun, 2014; Parkin, 2016; Caulkins, J., Kilmer, B., MacCoun, R.J., Pacula, R. L & Reuter, P., 2011.)

En cuanto a las referencias conceptuales, encontramos que los estudios se desarrollaron principalmente a través de tres categorías: 1) estigmatización, 2) habitus y 3) campo.

Sobre las investigaciones basadas en la categoría de estigmatización –un concepto acuñado por Erving Goffman (1963)- vale decir que se centraron en analizar por qué el consumo de drogas ilícitas es percibido como un estigma del que son responsables sus portadores (Corrigan, P.W., Kuwabara, S.A. and O'Shaughnessy, J, 2009) y de qué manera esto influye en que sean personas que intentamos excluir de nuestro mundo social (Jones, E., Farina, A., Hastorf, A., Markus, H., Miller, D. and Scott, R., 1984). A su vez, también se ha utilizado esta referencia conceptual para investigar cómo la estigmatización es uno de los problemas fundamentales de los consumidores de drogas ilegales y cómo ellos, para evitar sentirse rechazados por la sociedad, se agrupan con otras personas que comparten el mismo estigma (Lloyd, 2010). Finalmente, también se han desarrollado estudios que apuntan a descubrir hasta qué punto la Ley sirve como un mecanismo que aumenta los estigmas derivados del consumo de drogas o como una herramienta para combatirlos y eliminarlos (Burris, 2006).

En cuanto a los estudios basados en las categorías conceptuales de habitus y campo, debemos anotar que no abordan específicamente el tema de la legalización de la marihuana y sus posibles beneficios para regular el consumo, sino que se enfocan en explorar cómo el desarrollo de conductas adictivas puede explicarse a partir de elementos sociales que facilitan el consumo de sustancias o que aumentan el daño que de ahí se deriva (Parkin, 2016; Lunnaya, B, Warda, P & Borlagdanb, J, 2011).

Por ejemplo, Parkin (2016) realizó un estudio en donde demostró que las condiciones socioambientales en las que se realizaba el consumo de heroína generan determinados habitus

que influyen negativamente en el daño causado por esta conducta. No obstante, un punto explorado de manera insuficiente por el autor es en qué medida cambiar estas condiciones socioambientales (por ejemplo, legalizar) puede prevenir el daño e incluso el desarrollo de conductas adictivas.

Asimismo, en Australia también se han desarrollado investigaciones sobre el consumo de sustancias, específicamente de alcohol, y su relación con los conceptos *habitus* y *campo* (Lunnaya, B, Warda, P & Borlagdanb, J, 2011). En sus referentes conceptuales se encuentra la categoría de capital social y simbólico, y sus relaciones con el consumo de alcohol.

En cuanto al tipo de estudio, es innegable que hay una marcada tendencia por los enfoques cualitativos. Así, encontramos que la mayoría de los estudios son de tipo descriptivo (MacCoun, R, 2014; Lunnaya, B, Warda, P & Borlagdanb, J, 2011; Jones, E., Farina, A., Hastorf, A., Markus, H., Miller, D. and Scott, R., 1984; Corrigan, P.W., Kuwabara, S.A. and O'Shaughnessy, J, 2009; Lloyd, 2010; Caulkins, Kilmer & Kleiman, 2012) y unos pocos pueden encuadrarse dentro de la categoría de estudios exploratorios (MacCoun, R, 1993; Parkin, 2010; Reuter, 2010). Además, dentro de los estudios leídos, solo hay uno que se realiza a través de un enfoque cuantitativo/cualitativo (Corrigan, P.W., Kuwabara, S.A. and O'Shaughnessy, J, 2009)

En cuanto a los sujetos participantes, varios estudios se desarrollaron con consumidores de drogas ilegales (Parkin, 2010; Scarscelli, D, Altopiedi, R, Dameno R & Verga, M., 2012; Lloyd, 2010), otro se realizó con consumidores de alcohol (Lunnaya, B, Warda, P & Borlagdanb, J, 2011), y tan solo uno de ellos se realizó a partir de una muestra aleatoria (Corrigan, P.W., Kuwabara, S.A. and O'Shaughnessy, J, 2009). Los demás estudios no utilizaron sujetos para comprobar sus hipótesis y esto demuestra el poco apoyo que han tenido los investigadores para llevar al campo empírico sus elucubraciones teóricas.

En cuanto a las técnicas de recolección de información, la entrevista a profundidad a los sujetos participantes fue el método predilecto de los investigadores que llevaron sus estudios al plano empírico (Parkin, 2016; Scarscelli, D, Altopiedi, R, Dameno R & Verga, M., 2012; Lloyd, 2010; Lunnaya, B, Warda, P & Borlagdanb, J, 2011). Por su parte, la gran mayoría de estudios, al quedarse en el plano teórico, utilizaron la revisión de la literatura como el medio para recolectar información (MacCoun, 1993, 2014; Burris, 2006; Reuter, 2010).

En cuanto a los resultados, tres estudios concluyeron que los consumidores de drogas ilegales portan un estigma más nocivo que el resto de las personas y por ende son percibidos como peligrosos o indeseables: un elemento que impide su inclusión dentro de la sociedad (Parkin, 2016, Corrigan, P.W., Kuwabara, S.A. and O'Shaughnessy, J, 2009; Lloyd, 2010). Por su parte, los estudios enfocados en criticar el actual régimen de prohibición, concluyeron que mantener la marihuana bajo amenaza de sanción legal no sirve para disminuir su consumo (MacCoun, 1993; Scarscelli, D, Altopiedi, R, Dameno R & Verga, M., 2012) y que la legalización puede ser el camino más eficaz para conseguir una verdadera regulación del consumo (MacCoun, R., Pacula, R. L & Reuter, P., 2011; Burris, 2006; Reuter, 2010).

En cuanto a la ubicación geográfica de los estudios, es pertinente anotar que la mayoría de ellos se realizaron en países anglosajones, y que solo hay uno de ellos que proviene de latinoamérica (Uprimny, R, Guzmán, D. E & Parra, J, 2012), aunque más que un estudio psicológico, se trata de una investigación de tipo legal.

Así, y luego de realizar este recorrido por los antecedentes investigativos, el presente trabajo explorará los efectos -a nivel psicológico- que podrían derivarse de la legalización de la marihuana, y para ello se enfocará en resolver la siguiente pregunta de investigación: *¿Cuál es la relación que, según la percepción de un grupo de jóvenes de la Universidad EAFIT, existe entre la legalización de la marihuana y una esquemmatización social de su consumo?*

## 2. Justificación

La legalización de la marihuana es una cuestión que genera grandes polémicas en nuestra sociedad. No obstante, es innegable que actualmente el debate sobre la legalización tiene un papel protagónico en diferentes países del mundo, e inclusive en Colombia también se está empezando a tomar conciencia sobre la importancia de abordarlo con toda la seriedad que amerita, tanto desde el campo político (Caballero, 2016) como científico (Uprimny, R, Guzmán, D. E & Parra, J, 2012).

Sin embargo, el tema de la legalización no ha podido desarrollarse con el rigor necesario, ya que se trata de una cuestión que guarda relaciones íntimas con intereses políticos que mantienen prejuicios a su alrededor, dificultando de ese modo las posibilidades de estudiarlo de una manera científica, autónoma y profunda (National Geographic, 2015). Intereses que han llevado a la implementación de políticas públicas no basadas en evidencia científica (MacCoun, 2014), perjudicando de ese modo, tanto el desarrollo de la sociedad como el de la ciencia.

Por esa razón, los profesionales de las ciencias sociales y humanas debemos afrontar el desafío de construir conocimientos científicos y críticos alrededor de un asunto que está relacionado con múltiples problemáticas sociales, entre ellas la criminalización excesiva del consumo de drogas, el usufructo que las mafias encuentran en la ilegalidad de las drogas y la prevención de conductas adictivas.

Ahora bien, para lograr esta tarea hay que entender que un tema tan denso como el de la legalización debe abordarse desde una perspectiva interdisciplinar, ya que analizar este fenómeno desde una sola disciplina es incurrir en una visión reduccionista que contraría la misma complejidad del problema (Max-Neef, 2004).

En este orden de ideas, y a pesar de que en el área de la psicología aún no hay muchas investigaciones depuradas sobre los beneficios que podría entrañar la legalización de la marihuana, los estudiantes de psicología estamos llamados a jugar un papel fundamental en la construcción de argumentos que pauten cuál es el camino a seguir en este asunto; y para ello se debe asumir el reto de la interdisciplinariedad: un reto que requiere conocer las disciplinas desde donde se construirá el conocimiento para luego integrarlas en un nuevo discurso (Orejuela, 2009) y que en esta investigación se utilizará para alcanzar los siguientes objetivos.

### **3. Objetivos**

#### **3.1. Objetivo General**

- Develar la relación que percibe un grupo de jóvenes universitarios de la ciudad de Medellín entre la legalización de la marihuana y una esquematización social de su consumo.

#### **3.2. Objetivos Específicos**

- Especificar el esquema de consumo que, según la percepción de un grupo de jóvenes universitarios de Medellín, regulan el consumo de marihuana en el actual contexto de ilegalidad.
- Especificar el esquema de consumo que, según la percepción de un grupo de jóvenes universitarios de Medellín, regularían el consumo de marihuana ante una eventual legalización.

## 4. Marco de referencia

### 4.1. La teoría de los efectos psicológicos de la Ley

Robert MacCoun (1993) es, sin ninguna duda, uno de los pocos psicólogos que ha logrado entrelazar el discurso jurídico y el discurso psicológico en el tema concreto de la legalización. Su postura desafía la posición dominante y prohibicionista que ronda el consumo de drogas, ya que, según él, la prohibición no solo no es efectiva para disminuir el consumo de drogas, sino que, de manera paradójica, incluso ayuda a promoverlo.

Por consiguiente, MacCoun (1993), expone cuál es el problema central del paradigma dominante desde donde se ha intentado justificar la prohibición —el paradigma de la elección racional-, y para ello analiza sus límites y los efectos psicológicos que se derivan de la prohibición.

#### 4.1.1. El paradigma de la elección racional y sus límites.

Para MacCoun (1993), la postura dominante al momento de legislar asuntos relacionados con drogas es el paradigma de la elección racional. Este paradigma se remonta hasta el pensamiento utilitarista y plantea que hay tres mecanismos principales que desestiman el consumo de drogas: 1) el riesgo a ser castigado, 2) la dificultad de acceder a la droga y 3) el alto precio que se deriva de la ilegalidad.

Además, este paradigma sostiene que el hombre es un ser que busca encontrar utilidad en cada acción realizada, y en este orden de ideas, si una acción trae más beneficios que consecuencias negativas, entonces el sujeto se decantará por ella. *Contrario sensu*, cuando una acción conlleva más perjuicios que beneficios, entonces el sujeto optará por abstenerse de realizarla.

En este orden de ideas, la mayoría de los legisladores han mantenido las drogas en el plano de la ilegalidad, apoyándose en el paradigma de la elección racional, ya que, en su criterio, la ilegalidad impide que la utilidad percibida en el consumo —las sensaciones placenteras- sea mayor que el perjuicio que traería aparejado. Pero ¿cuáles es exactamente este perjuicio? Simple: el castigo.



Vale anotar que la concepción del castigo como un elemento útil para prevenir conductas, data de varios años atrás, cuando autores como Jeremy Bentham (1789/1988) y Césare Beccaria (1764/1998), empezaron a perfilar la teoría clásica de la disuasión.

Para esta teoría, una persona se abstiene de cometer una conducta delictiva solo si el riesgo de ser castigado es mayor que el beneficio que se obtendría en caso de cometer el crimen. Así, antes de la comisión de cualquier delito, el sujeto haría un cálculo donde analiza cuál es la utilidad esperada por cometerlo y cuál la utilidad esperada por abstenerse. Y solo si la utilidad de cometer la conducta supera la utilidad de abstenerse, entonces el sujeto realizará la acción delictiva, o en el caso específico de la marihuana, el sujeto optaría por consumirla.

Pero además del riesgo a ser castigado, los defensores del paradigma de la elección racional aducen que mantener el estatus ilegal de la marihuana reduciría su accesibilidad y aumentaría el precio; dos factores que, en su sentir, son claves para desincentivar el consumo de esta droga, ya que los sujetos encontrarían una serie de dificultades que, atendiendo a un cálculo utilitario, haría demasiado costoso su consumo.

Así, y a manera de resumen, los defensores del paradigma de la elección racional argumentan que legalizar la marihuana implicaría tres cosas: 1) eliminar el riesgo de ser castigado, 2) disminuir la dificultad para acceder a esta droga y 3) reducir el precio; tres factores que coadyuvarían a que el consumo de marihuana aumente considerablemente.

Sin embargo, MacCoun (1993) cuestiona este paradigma ya que pensar el consumo de drogas desde una perspectiva racional es desconocer que muchas veces el ser humano no actúa atendiendo a criterios utilitaristas ni racionales. Además, cuestiona la eficacia de la teoría de la disuasión, ya que en su criterio esta teoría no sirve para evitar el consumo de marihuana:

Las pruebas empíricas sugieren que la teoría de la disuasión tiene cierta validez, pero ¿también es adecuada para explicar el consumo de drogas o la comisión de otras conductas delictivas? En este tema, la certidumbre y la severidad de los castigos juegan un papel modesto, toda vez que en los reportes de consumo, solo un 5% de las variaciones pueden explicarse a partir de tales factores. (MacCoun, 1993, p. 501)<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Traducción propia.

Para MacCoun (1993) la postura prohibicionista tiene múltiples fisuras desde un punto de vista psicológico. Porque a pesar de que hay algunas ideas que parecen razonables, existen dos efectos absolutamente perjudiciales que se derivan de la prohibición y que promueven en lugar de desincentivar el consumo: estamos hablando del efecto de la fruta prohibida y de la estigmatización.

#### **4.1.2. El efecto de la fruta prohibida.**

El efecto de la fruta prohibida puede definirse como la alta deseabilidad que adquiere un objeto que no puede o no debe ser alcanzado por un sujeto. Al respecto hay datos empíricos que sustentan esta idea, como el estudio realizado por Brehm & Weintraum (citado por MacCoun, 1993) en el que se demostró que un grupo de niños de 2 años estaba más interesado en utilizar los juguetes que se encontraban protegidos por una barrera, en lugar de los juguetes que carecían de este tipo de restricción. Asimismo, hay otro estudio desarrollado por Driscoll, Davis & Lipetz (citados por MacCoun, 1993), en donde se pudo comprobar que los adolescentes sentían más atracción física por sus parejas cuando había desacuerdo de los padres en la relación. A este estudio se le conoce como la investigación del efecto Romeo y Julieta, pero sin duda es una manifestación del efecto de la fruta prohibida en el campo de las relaciones

Ahora bien, lastimosamente este efecto psicológico aún no ha sido estudiado en un contexto de consumo de marihuana, pero a pesar de ello podemos inferir de manera razonable que, mientras esta droga se mantenga en la ilegalidad, siempre existirá un halo de prohibición que hará más atractivo su consumo.

#### **4.1.3. La estigmatización.**

Empecemos por anotar que el concepto de estigma fue acuñado por Erving Goffman (1963) y puede definirse como una marca infamante que se encuentra en un sujeto y que puede ser visible para el resto de las personas. Vale anotar que los estigmas pueden ser marcas físicas –como laceraciones o amputaciones–, pero también pueden ser simbólicos –como una enfermedad mental o haber estado preso–. En este orden de ideas, el estigma es un concepto transversal a toda la sociedad, que dificulta las relaciones sociales y genera consecuencias negativas para la

identidad de los sujetos estigmatizados. Al respecto, es pertinente citar *in extenso* un brillante párrafo de Goffmann (1963):

Cuando fijamos nuestra atención (por lo general nuestra vista) en el defecto de la persona estigmatizada –cuando, en suma, no se trata de una persona desacreditable sino desacreditada-, es posible que esta sienta que el estar presente entre los normales la expone, sin resguardo alguno, a ver invadida su intimidad. (...) Esta desagradable sensación de sentirse expuesto puede agravarse con las conversaciones que los extraños se sienten autorizados a entablar con él, y a través de las cuales expresan una curiosidad morbosa, o le ofrecen una ayuda que no necesita. (p. 30).

Pero si bien el concepto de estigma atraviesa todas las relaciones humanas, no es menos cierto que hay diferentes tipos de estigma, y que su presencia genera diversos grados de animadversión por parte de la sociedad frente al sujeto que lo porta. Así, el estigma de ser drogadicto es percibido como una marca infamante de la que son responsables sus portadores (Corrigan, P.W., Kuwabara, S.A. and O'Shaughnessy, J, 2009) y esta responsabilidad que se les endilga por sus estigmas, conlleva a que sean personas frente a quienes se intenta ejercer una mayor exclusión social (Jones, E., Farina, A., Hastorf, A., Markus, H., Miller, D. and Scott, R., 1984).

Ahora bien, ¿cuál es la relación que existe entre la estigmatización y la Ley? Burris (2006) desarrolló un estudio en donde se identifica que la Ley es un mecanismo que aumenta los estigmas derivados del consumo de drogas o también puede ser una herramienta para disminuirlos.

Además, hay un aspecto fundamental alrededor de los consumidores de drogas ilícitas – entre ellas la marihuana- y es que las personas que portan este estigma se agrupan con otras personas que también comparten su marca infamante para evitar sentirse rechazados – estigmatizados- por la sociedad (Lloyd, 2010).

En esta práctica pueden identificarse, por lo menos, dos elementos relevantes: en primer lugar, que los consumidores de drogas se agrupan con sus pares puede percibirse como una manera de resistir el ejercicio de poder que intenta excluirlos; pero esta estrategia se revela como una acción perjudicial, ya que esos grupos que se construyen entre los consumidores van a erigirse como lugares propicios para aumentar el consumo y, por derecha, para desarrollar conductas adictivas.

## 4.2. Teoría de la acción: *habitus* y *campo*

Pierre Bourdieu (1997), desarrolla una teoría que rompe de plano con los pares dicotómicos que antes —e incluso ahora- dominaban —o ¿dominan?— las ciencias sociales. Es así como en lugar de entender la realidad a través de las nociones “individuo/sociedad”, “libertad/determinismo”, Bourdieu (1997) recurre a los conceptos de *habitus* y *campo*.

Aunque en términos generales podemos definir el *habitus* como un principio organizador de las formas de expresión (Giménez, 1997), vale anotar que en sus primeras definiciones, Bourdieu conceptualizó el *habitus* como una disposición moral y como un esquema (Bourdieu, 1997), para luego darle paso a la noción de *habitus* como disposición estratégica (Bourdieu, 1997), y finalmente a la idea de *habitus* como sentido del juego (Bourdieu, 1996).

Pero más allá de estas diferencias sutiles, puede concluirse, con Giménez (1997), que el *habitus* “es el resultado de la incorporación de estructuras sociales” (p.13), es decir, la interiorización de discursos y normas formales e informales.

Por su parte, el *campo* puede ser definido como una parcela del espacio social, constituida por prácticas y relaciones que se han venido automatizando de manera progresiva a través del paso del tiempo y en el que se presentan unos objetivos específicos y una serie de recursos de los que disponen los agentes para alcanzarlos (Bourdieu, 1997)

En este orden de ideas, es razonable afirmar que mientras el *habitus* es la incorporación de ciertas condiciones de existencia y la inculcación de un determinado bagaje cultural (*historia hecha carne*); el *campo* es un espacio social autónomo, adonde se presentan unas reglas de juego y unos roles específicos (*historia hecha cosa*), existiendo entre ambos una relación dialéctica constante.

### 4.2.1. *Habitus* y *campo* en el consumo de drogas.

Si tenemos claro que dentro del espacio social hay diferentes campos sociales, entonces debemos concluir que también existen diferentes *habitus* que guían la conducta de los individuos. Así las cosas y aplicando esta idea al tema específico del consumo de drogas ilegales, podemos afirmar que esta actividad se enmarca en un *campo* determinado y una vez el sujeto se encuentra al

interior de este campo, entonces empieza a desplegar el *habitus* que lleva incorporado y que guía cómo debe comportarse en dicho espacio social.

Este emparejamiento de la teoría de Bourdieu (2003) con el consumo de drogas ya ha sido propuesto por diversas investigaciones científicas y entre ellas resalta la propuesta por Parkin (2016), quien realizó un estudio en donde demostró que las condiciones socio-ambientales en las que se realizaba el consumo de heroína influyen negativamente en el daño causado por esta conducta. Es decir, las condiciones del *campo* en que se desarrolla el consumo permite el despliegue de un *habitus* determinado que hace más nocivas las consecuencias de la heroína.

Pero lo que aún no se ha investigado es hasta qué punto la Ley puede influir en la manera en que se generan los campos sociales de consumo y por ende los *habitus*—o mejor, los esquemas-de consumo- incorporados para realizar estas actividades.

#### **4.3. Teoría de los esquemas de consumo**

Consumir una sustancia es una práctica que reviste cierta complejidad. No se trata únicamente del consumo, sino también del cómo, el dónde y el cuándo se realiza. Por eso, cada una de las sustancias —legales o ilegales- cuenta con una serie de criterios formales e informales que pautan las circunstancias de tiempo, modo y lugar en las que debe darse su consumo.

A esa demarcación del consumo que se genera en la simbiosis de normas formales e informales es lo que llamaremos *esquemas de consumo*.

Ahora bien, para entender mejor el concepto de esquemas de consumo es necesario remitirnos al concepto de *habitus* y recordar que se trata, entre otras cosas, de un recurso organizador de la conducta que ha sido incorporado por el agente; es decir, que esta dimensión del concepto hace eco de unas importantes consecuencias prácticas. En palabras de Giménez (1997) “(...) el *habitus* concebido como esquema existe en estado práctico; por lo tanto se lo interioriza de modo implícito, pre-reflexivo y pre-teórico” (p. 6).

Así las cosas, y retomando la teoría de Bourdieu (1997) y de Parkin (2016) debemos concluir que en el *campo* social del consumo de drogas, las personas tienden a actuar conforme al esquema de consumo —el *habitus*- que han incorporado.

Sin embargo, llevando el análisis un poco más allá, todavía falta responder cuáles son las funciones que cumple dicho esquema.

#### **4.3.1. Funciones de los esquemas de consumo.**

En términos generales podemos decir que los esquemas de consumo cumplen con tres funciones principales e íntimamente relacionadas: 1) Demarcación, 2) No estigmatización y 3) Regulación.

##### ***4.3.1.1 Demarcación***

La primera función de los esquemas de consumo es demarcar las circunstancias de tiempo modo y lugar en las que *debe* realizarse el consumo de una sustancia. Esta demarcación se logra a través de la influencia de normas formales e informales, siendo estas últimas de una entidad suasoria mayor que la que detentan las normas formales, tal como afirma Bachman (citado por MacCoun, 1993).

Con todo, esta demarcación no significa que el agente solo pueda consumir al interior del esquema de consumo, ya que siempre estará la posibilidad de decidir sobre la propia conducta, aunque claro está, asumiendo las consecuencias que de allí se deriven.

##### ***4.3.1.2 No estigmatización***

La segunda función nos indica que cuando el agente consume una sustancia conforme al esquema de consumo que ha incorporado a través de las normas informales y formales de la sociedad, entonces para él hay una garantía de no estigmatización. Esto es evidente ya que, por ejemplo, mientras consumir alcohol en una fiesta no da lugar a ninguna sanción social, es muy probable que realizar esta misma actividad en un salón de clase sí genere una marca infamante – un estigma- para el agente.

El mismo razonamiento puede aplicarse al consumo de cualquier sustancia: desde las personas que consumen alcohol hasta las personas que consumen heroína, realizar dicha actividad al interior del esquema de consumo propuesto para esa droga es garantía de no estigmatización. Por algo, incluso las personas que consumen drogas pesadas suelen reunirse para realizar esta actividad con sus pares y en contextos determinados.

##### ***4.3.1.3 Regulación***

La función de regulación aparejada a los esquemas de consumo pretende guiar la conducta de las personas, de modo que la complejidad que implica consumir una sustancia se reduzca y pueda por tanto racionalizarse esta actividad. Así, la función de regulación de los esquemas de consumo

es crucial para prevenir el desarrollo de conductas adictivas, ya que un despliegue eficaz de dicha función significa que los consumidores tengan filtros claros para saber qué constituye una conducta “normal” de consumo y, en consecuencia, también qué constituye una conducta abusiva.

En este punto cabe recordar nuestra pregunta de investigación, ya que precisamente estos tres pilares teóricos: teoría de los efectos psicológicos de la Ley, teoría de la acción y percepción de los esquemas de consumo nos ayudarán a responderla.

## 5. Método investigativo

### 5.1. Tipo de estudio

En relación con la profundidad que se pretende alcanzar en la investigación, y de acuerdo con su propósito general, ésta se puede caracterizar como un estudio de caso interpretativo sobre la relación percibida por un grupo de jóvenes de una universidad de Medellín entre la legalización de la marihuana y una esquematización social de su consumo.

En relación con el tiempo, se tratará, en principio, de un estudio *transversal*, dado que sólo se realizará una toma de datos en un momento determinado. En cuanto al tratamiento que se dará a los datos, el presente estudio se caracterizará como un estudio *cualitativo*, pues en primer lugar se hará una recolección de información basándose en categorías y luego se buscará alcanzar una profundidad en la interpretación de los datos (Ortiz Arellano, 2013)

En relación con el diseño, la presente investigación tendrá características de un *estudio de caso*. El componente de estudio de caso lo tendrá en razón de que se intentará conocer a profundidad un número reducido de variables en unos sujetos determinados (De Bruyne, 1974) y de ahí se buscará realizar una triangulación entre ellas con el ánimo de interpretar los resultados obtenidos (De Bruyne, 1974).

### 5.2. Sujetos participantes

Los sujetos que participarán en esta investigación serán 10 personas que consuman marihuana, que cuenten entre 18 y 25 años y que tengan formación universitaria. Esta muestra será escogida de manera intencional, ya que es plausible pensar que las personas entre esas edades se encuentran en mayor contacto con esquemas sociales de consumo y que, por su formación académica, pueden tener mayores elementos para relacionar la legalización y la esquematización del consumo de marihuana.

### 5.3. Categorías o variables

Las categorías o variables que servirán como derrotero para sistematizar la información recolectada serán las siguientes: A) Esquemas de Consumo de Marihuana en contexto de ilegalidad y B) Esquemas de Consumo de Marihuana ante una eventual legalización. A su vez, en cada una de estas categorías, se buscará identificar las tres subcategorías que componen los esquemas de consumo de la marihuana, a saber: a) agentes que generan el esquema, b) normas que regulan el consumo y c) espacios en donde se encuadra el consumo.



Categorías principales	Sub-categorías de rastreo
Esquemas de Consumo de la marihuana en un contexto de ilegalidad.	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Normas que regulan el consumo de marihuana en contexto de ilegalidad</li> <li>• Agentes que general el esquema de consumo de marihuana en un contexto de ilegalidad</li> <li>• Espacios que encuadran el consumo de marihuana en contexto de ilegalidad</li> </ul>
Esquemas de Consumo de la marihuana ante una eventual legalización.	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Normas que regularían el consumo de marihuana en un contexto de legalidad</li> <li>• Agentes que generarían el esquema de consumo de marihuana en un contexto de legalidad</li> <li>• Espacios que encuadrarían el consumo de marihuana en un contexto de legalidad</li> </ul>

#### 5.4. Estrategias de recolección

Para efectos de recolección de la información se construirá y aplicará una entrevista semiestructurada alrededor de las categorías de rastreo de la información mencionadas.

Este tipo de entrevistas se eligió porque permite establecer si, desde la percepción de los entrevistados, existe alguna relación entre la legalización de la marihuana y una esquematización social de su consumo. Adicionalmente, se registrarán datos básicos de identificación sociodemográfica y socioeconómica de los participantes. Esta caracterización se hará tomando como referencia los siguientes aspectos: sexo, edad, nivel educativo, antigüedad en el consumo de marihuana.

#### 5.5 Plan de análisis

Para llevar a cabo el análisis de los resultados, se procederá, en primer lugar, a realizar una transcripción completa de las entrevistas. En segundo lugar, se sistematizará la información recolectada a través las categorías y subcategorías mencionadas en el marco teórico, y también se extraerán citas textuales de la entrevista para contextualizar de mejor manera el análisis. Posteriormente, se realizarán textos descriptivos de lo dicho por el entrevistado y su relación con las categorías de rastreo, y, por último, se triangularán estos textos descriptivos para construir luego una interpretación de los resultados.

## **5.6. Consideraciones éticas**

Según la resolución 8430 de 1993, emitida por el Ministerio de Salud, esta investigación es catalogada como una investigación de mínimo riesgo. Sin embargo, ello no implica que no sean necesarias ciertas consideraciones éticas que se presentarán a continuación.

En cuanto al tratamiento de los datos de los participantes, vale decir que serán manejados bajo las políticas de confidencialidad y discreción consagradas en la Ley 1581 de 2012, en concordancia con lo dispuesto en las normas que regulan el ejercicio profesional del psicólogo, en la Ley 1090 de 2006. Así, ningún dato personal será publicado de los participantes en esta investigación y los demás datos recolectados solo se utilizarán con fines académicos. Por otro lado, y conforme a lo dispuesto en la Ley 3 de 2001, los participantes firmarán un consentimiento informado para dejar constancia de que aceptan ser parte de esta investigación y que conocen cuál es su propósito dentro de ella.

Todo esto sin perder de vista los más básicos principios de respeto y escucha por el otro que, aunque parezcan obvios, deben ser los pilares fundamentales de esta y de cualquier otra investigación.

## 6. Análisis de los resultados

Luego de realizar la recolección de datos es evidente que los entrevistados perciben que el esquema social de consumo de marihuana variaría en varios aspectos de un contexto de ilegalidad a un contexto de legalización. Esta variación ocurrió, principalmente, en el plano de dos categorías: los agentes que generan el esquema social de consumo y la estigmatización derivada del consumo.

Al respecto, seis de los ocho entrevistados afirmaron que, en caso de que se legalice la marihuana, habría más sectores de la sociedad que entrarían a regular el consumo de esta sustancia y específicamente hablaron de cuatro instituciones: el estado, la policía, la salud y la educación.

Frente al papel del Estado, los entrevistados que mencionaron esta institución sostuvieron que tendría un papel de regulador de precios y distribuidores. En cuanto al papel de la policía, adujeron que esta institución se centraría en un papel de regular mejor los espacios en donde debería realizarse el consumo de la sustancia.

Ahora bien, frente a las instituciones salud y educación, los entrevistados adujeron que su intervención sería fundamental para lograr un consumo responsable y, por ende, una mejor esquematización social del consumo de marihuana. En este punto es necesario citar expresamente a uno de los entrevistados, quien sostuvo:

(...) el sector salud es un sector totalmente apático frente a esta sustancia. Solamente se dedicaron a hacer, como se diría eso, intervención ya en momentos de crisis y por eso existen estas instituciones de rehabilitación o hay otro nombre que no me acuerdo en este momento, pero en todo caso, sí, son esas instituciones que sirven para rehabilitar a las personas. Entonces ahí es cuando ya es demasiado tarde y cuando las afecciones son difíciles de que sean reversibles, cuando las conductas han sido adoptadas por demasiado tiempo y ya cambiarlas va a ser algo mucho más costoso.”

Este mismo entrevistado afirmó que la institución educación jugaría un papel fundamental ya que permitiría desmontar una serie de mitos que se han generado alrededor del consumo de marihuana y que impiden que los consumidores tengan una mayor conciencia sobre los riesgos que implica el uso y el abuso de esta sustancia. En palabras del entrevistado:

“(…) aquí se prefiere la prohibición que la educación con respecto a la sustancia. O sea, yo creo que la proliferación de mitos de creer y decir que la marihuana no es algo que causa daño al cuerpo, que no genera ciertas alteraciones mentales, que no te va a generar ciertas conductas adictivas que te van a salir dañando muchas áreas del desarrollo personal o creer que vos vas a desempeñar una actividad deportiva o una actividad académica con un mayor rendimiento bajo los efectos de la sustancia: eso son cosas totalmente falsas. Entonces yo creo que la educación con respecto al consumo es más importante que la prohibición porque la prohibición no permite ese acercamiento completo a los efectos nocivos de la sustancia, lo que sí pasa de pronto con el tabaco y el alcohol.”

Algo similar adujo una de las entrevistadas, para quien mantener la prohibición tiene el gran inconveniente de que los consumidores no van a tener parámetros claros sobre cómo debe consumirse la sustancia. En sus palabras:

“Yo creo que tiene un efecto negativo y es que cuando uno tiene la connotación desde el principio que lo está haciendo está, como que está muy mal, como que de pronto tiene menos control sobre cómo lo hace. Pues y si ve algo como prohibido o adictivo o que es cien por ciento malo, de pronto no lo va a manejar como tanta claridad, a que, si lo ve como algo más en un punto medio, como “bueno, puedo fumar, pero no me tengo que fumar diez baretos al día, sino pues, dos *plones* o lo que sea, como con moderación”. Y también le va a dar más miedo informarse acerca sobre cómo consumir responsablemente.”

Estos apartes resumen en gran medida la percepción de los demás entrevistados, quienes son enfáticos en afirmar que mientras en la ilegalidad los únicos agentes que intervienen en la construcción del esquema de consumo son los mismos consumidores u otros agentes que hacen parte de la ilegalidad, en la legalidad habría varias instituciones sociales que entrarían a regular de manera activa el consumo.

En cuanto a la manera en la que la legalización permitiría cambiar el estigma que se cierne sobre el consumo de marihuana, los entrevistados adujeron que, en su criterio, la legalización disminuiría la estigmatización que rodea el consumo de esta sustancia. En este punto importa anotar que, según algunos de los entrevistados, en el actual contexto de ilegalidad los

consumidores son percibidos como personas peligrosas o que tienen que robar para consumir; además, los lugares en donde se desarrolla el consumo también son percibidos como sitios desagradables o peligrosos. Sin embargo, cinco de los ocho entrevistados entienden que esta situación cambiaría de manera significativa con la legalización: por un lado, aunque la legalización no sería el único paso para eliminar el estigma, dicho evento sí ayudaría a que los consumidores dejaran de ser percibidos como personas peligrosas o que se encuentran por fuera de la sociedad, como dijo una de las entrevistadas. Y, además, cuatro entrevistados adujeron que probablemente los lugares de consumo continuarían siendo los mismos con la legalización, pero que tales sitios también dejarían de ser percibidos como lugares de riesgo debido al cambio de estatus que tendría la sustancia.

Así las cosas, las entrevistas permitieron vislumbrar que, a pesar de que existe un esquema de consumo social de marihuana en el actual contexto de ilegalidad, dicho esquema variaría en gran medida en caso de que la sustancia se legalice. Puede que no en lo que se refiere a los espacios de consumo -ya que para los entrevistados estos lugares son adecuados e incluso los nombran “sitios verdes”- pero sí en lo que se refiere a los agentes que intervendrían en la regulación formal e informal del consumo y, en especial, frente a la estigmatización que la ilegalidad imprime en el en los consumidores de marihuana.

Se trata de un hallazgo fundamental ya que permite identificar cómo las teorías de *habitus* y *campo* (Bordieu, 2003), de esquemas de consumo y de estigmatización (Goffmann, 1963) se encuentran claramente imbricadas en el consumo de marihuana. Al fin y al cabo, mientras el consumo de marihuana (el *campo*) continúe siendo estigmatizado, no habrá otros sectores de la sociedad que intervengan en la regulación de esta actividad y, por ende, las funciones de regulación del esquema social de consumo de la sustancia -es decir, la capacidad de indicar en qué momentos y bajo qué circunstancia debe utilizarse la sustancia- se verá claramente limitadas. Y mientras esto continúe, el *habitus* de los consumidores va a estar determinado por unas normas que los ubican por fuera de la sociedad y que los estigmatiza, algo que trae consecuencias negativas innegables, ya que una de las características de la estigmatización es que la identidad del sujeto se reduzca a esa marca infamante (Goffmann, 1963).

En cambio, según lo dicho por los mismos entrevistados, la legalización permitiría que otros sectores de la sociedad intervengan en la regulación del consumo de marihuana y, además,

ayudaría a reducir el estigma que ahora recae sobre el consumo. De ese modo, la función de regulación del esquema de consumo aumentaría de manera significativa y las identidades de los consumidores dejarían de estar atravesadas por el estigma. O en palabras más simples, la adicción dejaría de tener dos elementos esenciales que la fomentan.

Para terminar, no está de más dejar una pregunta en el lector: ¿no son la poca regulación del consumo y el estigma sobre los consumidores -consecuencias indudables de la ilegalidad- dos elementos imprescindibles para generar adicciones?

La respuesta parece obvia.

## 7. Conclusiones

1. El objetivo de la investigación se cumplió: luego de realizar las entrevistas fue posible establecer cuál es la relación percibida por un grupo de jóvenes universitarios entre la legalización de la marihuana y una esquematización social de su consumo.
2. Según lo encontrado en las entrevistas, es razonable afirmar que una eventual legalización de la marihuana generaría una mayor esquematización social de su consumo, en especial porque aumentarían los agentes sociales que intervendrían en la construcción del esquema. Las instituciones que, según los entrevistados, tendrían mayor protagonismo luego de la legalización de la marihuana serían la salud y la educación.
3. Aunque la estigmatización no era un concepto central en este trabajo, es innegable que la legalización de la marihuana generaría grandes cambios frente al estigma que en la actualidad portan los consumidores de esta sustancia.
4. Los componentes que más variarían frente a una eventual legalización de la marihuana serían el grado de estigmatización de los consumidores y la función de regulación del esquema social de consumo. Es razonable afirmar que mientras la primera tendería a disminuir, la segunda tendería a aumentar.
5. Ninguno de los entrevistados mencionó que legalizar la marihuana generaría un aumento del consumo. Sin embargo, esta es una posibilidad latente que, en todo caso, no desvirtúa los beneficios de lograr una mayor esquematización social del consumo de marihuana.
6. Los posibles temas para continuar investigando son: a) las consecuencias de la estigmatización en los consumidores de marihuana y b) los efectos de la legalización sobre el *habitus* de los consumidores.

## Referencias bibliográficas

- Beccaria, C. (1764/1998). *De los delitos y de las penas*. Madrid : Alianza .
- Bentham, J. (1789/1988). *The Principles Of Morals And Legislation*. New York : Prometheus Books.
- Bourdieu, P. (1964). *Los herederos*. Madrid: Siglo XXI editores.
- Bourdieu, P. (1996). *Cosas dichas*. Barcelona : Gedisa .
- Bourdieu, P. (1997). *Razones prácticas sobre la teoría de la acción* . Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, P. (2003). *Los herederos*. Madrid: Siglo XXI editores.
- Burris, S. (2006). Stigma and the law. *Lancet*, 367, 529-531. Obtenido de <http://ezproxy.eafit.edu.co:2132/eds/pdfviewer/pdfviewer?sid=2e270909-1f87-4cde-9a5f-e744bbc1f5d4%40sessionmgr102&vid=8&hid=4111>
- Caballero, A. (Abril de 2016). El remedio y la enfermedad. *Semana*. Obtenido de <http://www.semana.com/opinion/articulo/antonio-caballero-legalizacion-de-droga-solucion-a-problema-de-lucha-contra-el-narcotrafico/471541>
- Canady, V. (2015). Marijuana use by youth, schizophrenia genetic risk examined. *Brown University Child & Adolescent Behavior Letter*, 3-4.
- Caulkins, J., Kilmer, B., MacCoun, R.J., Pacula, R. L & Reuter, P. (2011). Design considerations for legalizing cannabis: lessons inspired by analysis of California's Proposition 19. *Addiction*. doi:doi:10.1111/j.1360-0443.2011.03561.x
- Caulkins, J.P, Kilmer, B & Kleiman, M.A.R. (2012). *Marijuana Legalization: What Everyone Needs to Know?* Oxford University.
- Corrigan, P.W., Kuwabara, S.A. and O'Shaughnessy, J. (2009). The public stigma of mental illness and drug addiction: Findings from a stratified sample random.
- De Bruyne, P. (1974). La dinámica de investigación en ciencias sociales . *Prensa universitaria de Francia* .
- Denverpost, T. (6 de Noviembre de 2012). Gay marriage, marijuana on state ballots. *The Denverpost*, pág. 1.
- Giménez, G. (1997). La sociología de Pierre Bourdieu . *Instituto de investigaciones Sociales de la UNAM* , 1-23.
- Goffman, E. (1963). *Estigma: la identidad deteriorada*. Buenos Aires : Amorrortu.
- Hall, W. (2015). Getting to grips with the cannabis problem: the evolving contributions and impact of Griffith Edwards. *Addiction*. doi:doi: 10.1111/add.12907.
- Heekeren, K. (2011). Führt Cannabiskonsum zu Schizophrenie? *Praxis* , 1361-1367.



- Hernández Sampieri, Fernández Collado & Baptista Lucio. (2006). *Metodología de la investigación*. México D.F: McGraw Hill-Interamericana.
- Hudak, J. (2015). Colorados' rollout of legal marijuana is succeeding: a report of the state's implementation of legalization. *Case Western Reserve University*, 65(3), 651-685.
- Jones, E., Farina, A., Hastorf, A., Markus, H., Miller, D. and Scott, R. (1984). *Stigma: the Psychology of marked Relationships*. W.H.Freeman & Co Ltd.
- Lloyd, C. (2010). *Sinning and Sinned Against: The Stigmatisation of Problem Drug Users*. York: University of York. Obtenido de [http://www.ukdpc.org.uk/wp-content/uploads/Policy%20report%20-%20Sinning%20and%20sinned%20against\\_%20the%20stigmatisation%20of%20problem%20drug%20users.pdf](http://www.ukdpc.org.uk/wp-content/uploads/Policy%20report%20-%20Sinning%20and%20sinned%20against_%20the%20stigmatisation%20of%20problem%20drug%20users.pdf)
- Lunnaya, B, Warda, P, Borlagdanb, J. (2011). The practise and practice of Bourdieu: The application of social theory to youth alcohol research. *The international journal of drug policy*, 22, 428-436. Obtenido de <http://ezproxy.eafit.edu.co:2136/ehost/command/detail?sid=e87bdae5-795e-4cfa-9b00-884d20619a48%40sessionmgr4009&vid=3&hid=4214>
- MacCoun, R. J. (1993). Drugs and the law: A psychological analysis of drug prohibition. *Psychological Bulletin*, 113, 497-512. Obtenido de <http://conium.org/~maccoun/PsyBull1993.pdf>
- MacCoun, R. J. (Agosto de 2014). New Evidence On The Tenuous State Of Evidence-Based Drug. *Addiction*, 109(8), 1234-1235. doi:10.1111/add.12533
- Max-Neef, M. A. (2004). Fundamentos de la transdisciplinariedad . *Universidad Austral de Chile* , 22.
- Morone, J. A. (1998). Enemies of the people: the moral dimension to public health.
- National Geographic. (Junio de 2015). Marihuana: entre la ciencia y el prejuicio. *National Geographic*, 36(6), 2-32.
- Orejuela, J. (2009). Primero afirmar, luego integrar. *Revista científica Guillermo de Ockham*, 7(1), 41-56.
- Ortiz Arellano, E. (2013). Epistemología de la investigación cuantitativa y cualitativa: paradigmas y objetivos . *Claseshistoria*, 1-23.
- Parkin, S. (2016). *Habitus and drug using environments: health, place and lived-experience*. Routledge.
- Reuter, P. (2010). Marijuana Legalization: What Can Be Learned from other countries? *RAND*, 1-14.
- Scarscelli, D, Altopiedi, R, Dameno R & Verga, M. (2012). Does fear of sanctions discourage drug use? The point of view of a sample of illicit drug users in Italy. *Drugs: education, prevention and policy*, 50-62.
- Uprimny, R, Guzmán, D. E & Parra, J. (2012). Adicción Punitiva: La desproporción de leyes de drogas en América Latina. Bogotá.